

La repoblación con perdiz roja de granja

Beatriz Cerviño López y Mercedes Marín Fernández-Campoamor. Licenciadas en Veterinaria.

La perdiz roja (*Alectoris Rufa*) es considerada en todo el Estado como la reina de la caza menor. España reúne todas las condiciones geográficas y climáticas idóneas para esta especie, por lo que se encuentra extendida por la casi totalidad de la superficie del país. A pesar de esto, a partir de 1960 las poblaciones de perdiz roja han disminuido alarmantemente en muchas zonas del territorio español, llegándose a extinguir la especie en bastantes áreas. En este artículo estudiaremos las causas de esta disminución, así como la necesidad de la repoblación, extendiéndonos en este punto. Previamente introduciremos unos breves apuntes sobre la vida salvaje de nuestra patirreja.

En su estado salvaje tiene un peso aproximado de 450 g en la edad adulta, con escaso dimorfismo sexual. Es una especie monógama, con una puesta media de 14-19 huevos. La fertilidad es muy grande, normalmente pasa del 95%. Los perdigones, nidífugos, muy vigorosos, gozan de gran precocidad, considerándose que a los 90 días son aptos para la repoblación.

Constituyen unidades sociales en forma de bandos que ocupan determinadas áreas geográficas. Solamente en la época reproductiva se rompe la vida comunitaria para formar parejas que son insolubles hasta terminar el proceso reproductivo.

Es un animal sedentario con tendencia a vivir en zonas de orografía ondulada, con altitud de 600-800 m, con espacios libres, poblados de arbustos que sirven de zonas de nidificación. Su hábitat ideal es de valles salpicados de cultivo agrícola, con lindazos pronunciados y con algún arroyo o manantial donde abrevar.

En su estado salvaje presenta un celo estacional, que en la mitad sur de la Península empieza con el emparejamiento en el mes de marzo, la nidificación en abril y el nacimiento de los perdigones a finales de abril y mayo. La

perdiz nidifica en el suelo, bajo matorrales o vides que le sirven de refugio. Se ha comprobado que las perdices criadas en granjas y soltadas en el campo para su repoblación, nidifican, efectúan la puesta e incuban sus huevos con eclosión de perdigones igual que las salvajes.

La supervivencia de la perdiz en su medio natural depende, no sólo de las condiciones que éste reúna, sino también de la presión de otros animales que con ella convivan. Varias son las especies depredadoras de la perdiz roja en el estado salvaje. Las especies que predan a las aves adultas y a sus crías son, entre otras, las águilas, halcones, alcotanes, urracas, zorros, gatos monteses, garduas, jinetas, comadrejas, lobos, lince, etc. Otras tanto o más perjudiciales para la conservación de la especie son las especializadas en descubrir y devorar sus huevos como son el lirón, topo, ratón de campo, erizo, jabalí, culebras, lagartos, etc. (Coll, 1990).

DESCENSO DE LA PERDIZ ROJA. NECESIDAD DE REPOBLACION

El declive de la perdiz roja se debe tanto al aumento de la mortalidad como a la disminución de la natalidad, destacando como problema fundamental que no hay cría. Tan sólo de un 20 a un 30% de las parejas que quedan al final de la temporada consiguen criar.

Las causas que inciden sobre la mortalidad de esta especie son muy extensas y variadas estando interconectadas entre ellas. La ausencia de una gestión cinegética adecuada conlleva una falta de guardería o una mala actuación de la misma facilitando tanto la sobreexplotación cinegética como el furtivismo.

Por otro lado existe un aumento de los predadores antropófilos (perros errantes, gatos asilvestrados, ratas, zorros, urracas, grajillas, cornejas, cuer-

vos,...). Esto ha sido debido al fallo de la guardería, a la prohibición de métodos masivos para su control y al impacto que ha producido el hombre sobre su medio ambiente con canteras, basureros, urbanizaciones, ruinas... que suministra alimento y refugio a estos animales. La disminución de otras especies presa como el conejo y la liebre ha hecho aumentar, también, la predación sobre la perdiz.

El suceso que más impacta sobre las poblaciones de perdiz roja es la pérdida de hábitat. Esto implica un grave decremento de los recursos que precisan para vivir, disminuyen las disponibilidades de alimentos, de refugios y de lugares seguros para nidificar.

El entorno de la patirreja se ha visto grandemente afectado por la transformación del campo, siendo evidente su incompatibilidad con la agricultura bien organizada, tecnificada, orientada a la máxima producción del suelo a través de la explotación de vegetales. En este sentido, la ordenación agraria, el laboreo extensivo, la invasión de linderos, la desaparición de humedales, los abonos químicos, los insecticidas, etc., han modificado profundamente el hábitat, desalojando, al mismo tiempo, a la perdiz.

También la fragmentación parcelaria ha provocado un aislamiento de las poblaciones de estas aves, conllevando una disminución de la variabilidad genética con los efectos negativos por todos conocidos. En muchos casos, tal vez conviene no una agricultura totalmente tecnificada, sino aquella agricultura clásica que coordina los beneficios de la explotación agrícola con los que proporciona la propia perdiz.

Entre otros factores negativos tenemos, el pastoreo destructivo —sobrecarga ganadera, la predación directa con perros y transmisión de enfermedades—, las actividades turísticas y otros impactos ambientales como autopistas y carreteras.

Por tanto, desde nuestro punto de

vista, la única alternativa para tener perdices en el campo es la repoblación con perdices procedentes de granjas serias, autorizadas y controladas, como medio para paliar la regresión que existe. Estas aportan una perdiz sana y de óptima presencia.

Como conclusión diremos, Si a las repoblaciones cuando sean necesarias, pero siempre con un estudio previo de las causas que han llevado a la desaparición o a la reducción de las poblaciones de perdices autóctonas y, posteriormente, un seguimiento de los resultados.

CONCEPTO DE REPOBLACION: TIPOS Y MODALIDADES

La repoblación es una práctica que trata de incrementar la población perdicera, soltando animales con dos finalidades: una, que puede ser simplemente incrementar la misma para dar respuesta a la demanda —programación cinegética urgente— y, otra, el incremento de la población de perdiz enraizando la misma en el lugar de repoblación.

En nuestra opinión la repoblación no debe pretender simplemente una densificación perdicera, sino que debe perseguir objetivos más estables y duraderos como son la cría y reproducción de la misma en las zonas de actuación.

Por esto, el principio de la cría de perdices debe ser el reproducir aves en condiciones tales que los mecanismos fisiológicos y los hábitos adquiridos en el curso de la cautividad no sean irreversibles. Es decir, que la perdiz, una vez liberada en sus condiciones naturales, sea capaz de sobrevivir y de reproducirse.

Tipos de repoblación

Los tipos de repoblación de perdiz roja llevados a cabo por los empresarios cinegéticos, se pueden sintetizar en tres variantes.

A) Repoblación de choque

Es decir, las que efectúa el vendedor de cacerías para reforzar uno o varios ojeos, que estima con menos perdices que las comprometidas en la venta anticipada, y que le obligan a presentar. Se suelen realizar pocos días antes de la cacería.

Nosotros no consideramos este tipo como repoblación propiamente dicha, ya que no se ajusta a los fines indicados anteriormente, sino que es una práctica no perdurable en el tiempo y cuyos resultados son más negativos que positivos para el conjunto del ecosistema. Esto aumenta la presión cinegética sobre las perdices silvestres sin favorecer a éstas en ningún sentido.

B) Repoblaciones colonizadoras

Son aquellas que generalmente se realizan por una sola vez para instalar una población de perdices, susceptible de aclimatación y persistencia en el tiempo, en un área de caza desprovista de esta especie.

En este caso más que repoblación habría que hablar de implantación, en el caso de que se tratase de una zona en la que no hubiera antecedentes de la presencia de esta especie animal, o bien de reimplantación cuando existió en un pasado próximo y que, por diferentes causas, más o menos conocidas, ha llegado a desaparecer.

C) Repoblación de refuerzo

Son las que se realizan en aquellos cotos donde la presión de caza es superior a la producción natural, por lo que al final de la temporada cinegética hay que compensar la superior extracción con la introducción de nuevos individuos (Coll, 1990).

Desde nuestro punto de vista, de conservación de los espacios naturales, la repoblación debe conseguir no sólo frenar el receso de la perdiz roja sino la instauración definitiva y permanente, en todo el territorio nacional, de poblaciones de este ave tan propia de los paisajes españoles.

Modalidades de repoblación

Desde los años 60 se han desarrollado muchas y diferentes metodologías con el fin de mejorar el porcentaje de adaptación y supervivencia debido a la multitud de problemas que éstas conllevan.

Algunas veces se habla de repoblación espontánea de un coto de caza cuando se divide éste en cuarteles, de los cuales uno o dos no se cazan en la temporada cinegética correspondiente, dejándolo como «madre» que done perdices salvajes, por expansión, a los otros cuarteles cazados.

En la actualidad, a causa del descenso de la perdiz roja en estado salvaje, se ha hecho necesaria la repoblación llamada artificial, la cual puede tener dos modalidades:

A) Introducción de perdices rojas salvajes adquiridas en otros cotos (hoy día prácticamente desechada por su elevado costo y difícil mercado).

B) Introducción de perdices rojas, de línea salvaje, producidas en granjas cinegéticas. Según las técnicas de repoblación se pueden dividir éstas, a su vez en:

a) Suelta directa

Las perdices se transportan y se sueltan directamente desde la caja de transporte, a veces sin ni tan siquiera bajar del vehículo. Se utilizan tanto estrategias de concentración como de distribución de las perdices. El porcentaje de éxito no suele superar el 10% de los animales liberados, a no ser que se cacen inmediatamente, lo que su-



Refugio de campo para perdices de repoblación. La perdiz una vez liberada en sus condiciones naturales debe ser capaz de sobrevivir y de reproducirse.

pone, normalmente, el 70% de las capturas.

b) Suelta directa con reclamo y manejo del hábitat

Se optimiza el área de suelta con refugios, bebederos, comederos y control de predadores. En este área se debe instalar una o varias jaulas de pequeñas dimensiones (aproximadamente un metro cuadrado) para dejar alguna perdiz que actúe de reclamo, con objeto de reducir la dispersión. El porcentaje puede ser bastante aceptable cuando el lugar elegido, el manejo del área de suelta y la calidad de la perdiz de granja son los óptimos.

c) Suelta con parque de aclimatación

En este caso el período de aclimatación al campo se realiza en un parque de gran dimensión (al menos un metro cuadrado por individuo) que se instala sobre la vegetación natural. Si se realiza en las condiciones adecuadas, se puede llegar a un 35% de éxitos.

d) Otros métodos de suelta

Algunos ejemplos típicos son: la suelta con monitor (ya sea el monitor una perdiz o una gallina inglesa), la suelta desde parques de vuelo, si la granja se encuentra en la mitad del monte o dentro del coto que se trata de repoblar y suelta en recintos de gran extensión sin techo.

Todos estos métodos presentan más o menos inconvenientes pero su complejidad y técnica hacen que se obtengan buenos resultados, aunque con gran inversión de tiempo y dinero (Nadal, 1992).

Las repoblaciones también se pueden clasificar en relación a la edad de los animales que se liberen:

– Suelta de perdigones con monitor:

Consiste en la introducción en cajones de aprofijamiento de 15 a 20 perdigones de una semana de vida con un adulto (parece que dan mejores resultados los machos). Este cajón tiene en uno de los laterales unos barrotes con la amplitud adecuada para que los perdigones puedan entrar y salir a voluntad, y no así el monitor. En la granja o en cobertizos se tienen los cajones con los perdigones y monitor, unos 15 días, después se llevan al campo, se mantienen dos o tres días en las mismas con-

plumados y en perfecto estado de salud. La época de suelta debe ser en los meses de agosto y septiembre. La suelta en el campo se puede desarrollar de dos formas distintas. Una que utiliza jaulones de aclimatación en el campo convenientemente distribuidos, donde se introducen no más de 50 ejemplares, en los que se les tiene encerrados y vigilados continuamente unos dos o tres días con comida, agua, cobijos, etc. Después se les abre un portón para que puedan salir y entrar a voluntad. Al cabo de 5 ó 6 días se quita el jaulón y se les sigue suministrando alimento hasta que se considera establecido el bando. Otra consiste en

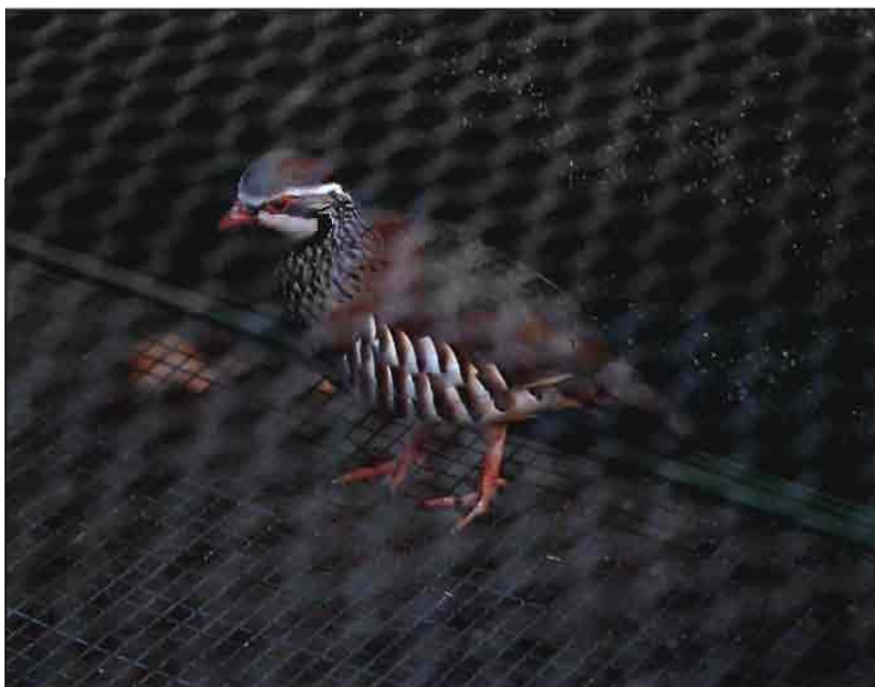
la distribución de núcleos de 20 a 25 perdigones en lugares estratégicos con cobijos naturales, con alimentación suficiente y si es posible con la coexistencia de perdices salvajes, para que poco a poco se agrupen con ellas formando bando. Parece ser que este procedimiento da mejores resultados que el anterior.

– Repoblación con perdices de seis o más meses de edad:

Se suele realizar a principio de la primavera con perdices nacidas antes de finales de julio para que su celo esté sincronizado con las aves silvestres de la zona donde se va a repoblar. De este modo, las perdices se aparean, nidifican y repueblan dicho área como si fueran silvestres (Coll, 1990).

CALIDAD DE LAS PERDICES DE GRANJA

La línea genética de la perdiz de granja define la calidad del animal, pero la mayoría de comportamientos se aprenden y no se heredan; por lo tanto, es tan importante el proceso de cría como la línea genética. La identificación con la propia especie, la capaci-



Ejemplar de perdiz roja.

diciones. Transcurrido este tiempo, se da suelta al monitor que llevará a la bandada bajo su tutela. También se podría efectuar sin cajones, pero resultaría más engorroso su manejo.

Las experiencias llevadas a cabo han dado buenos resultados pero no se han analizado los costes ni se ha efectuado de forma masiva. Con este método podemos establecer la bandada de unos 20 individuos en los lugares más idóneos. La época de suelta debe ser la misma que la del nacimiento de perdigones salvajes en la zona.

– Repoblación con perdigones de 90 días de edad:

En este caso, lo más importante es elegir pollos desarrollados, bien em-



KELMER

LES ESPERAMOS EN
EXPOAVIGA. PALACIO 4.
NIVEL 10. STAND 247-252.

INTERNACIONAL TECNICA DE NUTRICION, S. A.



Para la fabricación de PIENSOS DE LACTANCIA

SERIE **KELPORC**

- KELPORC 30 % — PREESTARTER LECHONES
- KELPORC 12 % — STARTER LECHONES
- KELPORC 15 % — ENTRADA LECHONES (ADAPTACION)
- KELTER 12 % — TERNEROS INICIACION
- KELCOR 12 % — CORDEROS INICIACION
- KELPIG 00 — ESPECIFICO DESTETES
SUPER PRECOCES (15-21 días)



KELMER
INTERNACIONAL
Técnica de Nutrición s.a.

Arquitecto Gaudí, 11, bajo-izda.
28016 MADRID
Tel.: 404 37 43 - Fax: 404 38 42
Télex: 48144 KELMA-E

H.R. PRODUCTOS QUIMICOS LDA.
LISBOA (Portugal)
Rua do Loreto, 10
1200 LISBOA

dad de búsqueda del alimento, la reacción de escape, la cohesión del grupo, la exploración, la fijación y la dispersión son pautas de comportamiento que se aprenden y dependen del proceso de cría en la granja.

El proceso de cría en granja debe seguir normas ecoetológicas para garantizar el aprendizaje de los animales. Algunas de estas normas, son, por ejemplo:

- Reproducción del reclamo materno durante 24 horas antes de la eclosión.
- Imagen materna al menos durante las primeras 48 horas de vida.
- Diversidad de alimento durante los primeros días de vida.
- Aislamiento del contacto visual con el hombre.
- Selección de pollos entre los 20 y 30 días.
- Cría en parques amplios con vegetación y mínima densidad de individuos, lo idóneo es menor de una perdiz por metro cuadrado.
- Alimentación con granos desde las 6 semanas de edad.
- Adecuados cuidados higiosanitarios.

Con respecto a la calidad genética, las mejores perdices para repoblar son las de línea genética silvestre y tanto mejor cuanto más próxima sea su generación a la Fo inicial (Nadal 1992).

PLANES DE REPOBLACION: FASES

Ya hemos puesto de manifiesto anteriormente los diferentes motivos que han determinado el descenso en las poblaciones de perdiz roja, y, por lo tanto, la necesidad de la repoblación con aves de granja. Pero si hacemos una repoblación sin tener en cuenta los factores que determinaron su disminución difícilmente podremos tener éxito.

Por tanto, se hace necesario un plan de repoblación que estudie y modifique el hábitat, en caso de no ser el adecuado para la supervivencia de la perdiz. Lo mismo sucede si no seguimos las normas ecoetológicas anteriormente descritas, puesto que la perdiz saldrá del área de suelta o se comportará como un animal doméstico.

Un plan de repoblación debería constar de las siguientes fases:

Elección del área de suelta y reserva

Con el fin de garantizar la supervivencia de las perdices, la zona de suelta debe ofrecer alimento, agua y refugio. Los mejores lugares son lindes entre cultivos y pastizales con matorrales y bosque.

Una topografía ondulada favorece la protección de los animales; si esto no es posible, es importante buscar lugares que, por los elementos de su paisaje, favorezcan la vida de las perdices: arroyos, montículos, islas herbáceas, márgenes desarrollados, etc. y que faciliten su huida de los predadores.

Si se quiere que las perdices soltadas sobrevivan al período hábil, es conveniente señalar la zona y declararla como reserva. La dimensión mínima de esta reserva debe ser superior a 100 ha.

Construcción de la jaula de aclimatación

Esta jaula es necesaria para que las perdices se adapten al nuevo medio en el cual van a vivir. El período de aclimatación es muy variable en función de la última fase de cría de los pollos en la granja. En general, si las perdices proceden de parques con vegetación, el período de aclimatación puede ser corto; pero, si los parques tienen el suelo de cemento o tierra, la adaptación será más lenta. En los períodos de aclimatación demasiado cortos las perdices no se fijan al área de suelta, puesto que aumentan el tiempo de exploración y la dispersión desde el momento de su liberación.

La jaula de repoblación debe ser construida preferentemente con materiales blandos, para no dañar a las perdices, y debe contener vegetación natural. Esto exige un vallado metálico de protección exterior para evitar los ataques de los predadores. Es muy conveniente, para una mejor actuación, instalar un pastor eléctrico. El vallado exterior debe ser lo más amplio posible, con objeto de poder utilizarlo como cercado en la última fase de aclimatación.

La dimensión de la jaula de aclimatación tiene que ser proporcional al número de perdices que se van a sol-

tar. Lo más aconsejable es no sobrepasar las dos perdices por metro cuadrado. Como la dimensión de la jaula encarece mucho su coste, se pueden hacer las sueltas en varias etapas.

La jaula debe estar provista de un comedero, un bebedero y un cobertizo similar a los que se dejarán en el área de repoblación. Es aconsejable forrar el interior de la tela de la jaula con rama je y construir algún refugio de tipo chozo. Los mismos elementos deben instalarse en la zona vallada y en el exterior de ésta, con el fin de seguir alimentando, dando agua y refugio a las perdices soltadas.

Es importante que durante este período se vigile a los animales sin acercarse a la jaula durante el día y siempre que sea necesario hacerlo a una distancia prudencial.

La liberación de las perdices se debe realizar en grupos de 30 ó 40 individuos, ya que se intenta que quede en el monte un bando de unas 12 a 15 perdices.

Manejo del área de suelta

Es importante adecuar al menos 100 ha circundantes a la jaula para garantizar la supervivencia de las perdices soltadas.

La metodología más adecuada a seguir sería la siguiente:

- Controlar los predadores.
- Instalar bebederos y facilitar el acceso al agua.
- Suministrar alimento.
- Proporcionar refugios.

Es importante tener en cuenta que las características propias del terreno determinarán la adopción de las soluciones más adecuadas.

El control de predadores exige determinar su densidad en la zona, solicitar un permiso para su control y ejecutar un programa para este fin con métodos selectivos.

En la instalación de bebederos se debe tener en cuenta la existencia de ganado en la zona y de ser así sería necesario proteger éstos con un vallado, alambrado de espino o con un pastor eléctrico. Siendo los bebederos más aconsejables los de depósito y goteo.

El alimento se puede suministrar con comederos de tipo fuente o tolva o con parcelas sembradas para la caza.

AVICULTURA

Los refugios se pueden proporcionar con atados de ramas de tipo chozo, plantando arbustos o sembrando parcelas para la caza con cobertura espesa.

Todas estas técnicas de manejo serían aconsejables reunir las en una única zona de carácter polivalente que ofrezca, en el mismo lugar, agua, comida y refugio a las perdices.

Cuidado y liberación de los animales

Si queremos realizar un seguimiento de los animales en el tiempo es necesario anillar a las perdices antes de introducir las en la jaula y así, posteriormente, poder comprobar el resultado de la repoblación.

Es necesario vigilar a las perdices durante el período de aclimatación para extraer a los animales que pudieran morir o enfermar durante esta fase. Hay que tener en cuenta que el transporte desde la granja al monte produce trastornos a las perdices, provocando

les diarreas, colibacilosis, etc., por lo que son bastante frecuentes las bajas durante los primeros días.

Transcurrido el período de aclimatación, se abre la puerta al amanecer, sin asustar a las perdices. Si éstas salen volando, es difícil que se mantengan en el área de repoblación por lo que es conveniente dejar en la jaula alguna perdiz que trabaje como reclamo.

Seguimiento de la repoblación

Después de la suelta de las perdices es necesario un seguimiento para poder conocer los resultados de la repoblación realizada. Hay que visitar periódicamente la zona, con el fin de anotar observaciones sobre las perdices y rellenar los bebederos y comederos.

Teniendo en cuenta que muchas perdices son predadas, otras enferman y algunas mueren por accidentes, es muy importante que en las visitas que realicemos tratemos de averiguar las causas de las muertes analizando los cadáveres y sus restos.

Estos datos obtenidos son indispensables para corregir y adecuar la metodología utilizada con la finalidad de mejorar los resultados (Nadal, 1992).

VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE LA REPOBLACION

Las ventajas de la repoblación con perdiz roja de granja son innumerables desde todos los puntos de vista. Aquí sólo mencionaremos aquéllas más generales, teniendo en cuenta que de cada una de ellas se derivarían muchas otras cuya extensión sería contenido propio de otro estudio más profundo y específico.

Con respecto a las desventajas diremos que una gran parte de éstas son debidas al mal manejo de los animales en la granja, a una falta de gestión adecuada de los cotos y a fallos en la técnica de repoblación.

Entre las ventajas más destacables tenemos las siguientes:

SUSCRIBASE A LAS REVISTAS DEL CAMPO



HF - HORTOFRUTICULTURA

Revista mensual con la más actualizada información técnica para tres subsectores con un importante futuro: hortalizas, frutas y planta ornamental. (11 n.ºs/año)



VV - VITIVINICULTURA

Publicación bimestral que representa un instrumento fundamental para cuantos se dedican a la viticultura, la enología y los vinos. (6 n.ºs/año)



MT - MAQUINAS Y TRACTORES AGRICOLAS

Una publicación mensual, referencia obligada para todos aquellos que forman parte del amplio mundo de la maquinaria agrícola y los cultivos extensivos en España. (11 n.ºs/año)



MG - MUNDO GANADERO

La revista mensual que necesita el mundo ganadero español: veterinarios, ingenieros, técnicos, empresarios y ganaderos en general. (11 n.ºs/año)

¡SI DESEA SUSCRIBIRSE ENVÍENOS EL BOLETIN DE SUSCRIPCION!

- La recuperación de una especie autóctona de nuestro país de gran belleza y valor, tanto cinegético como faunístico, al igual que el cuidado de la misma en pureza y sanidad.
- El aumento de la rentabilidad de los cotos de caza, privados y locales, a la vez que conseguimos un valor añadido a nuestros campos que tantos problemas han tenido y tienen actualmente, con la agricultura y ganadería.
- La protección del medioambiente, ya que la repoblación hace necesario el cuidado del entorno natural de la perdiz, así como el control y explotación racional del mismo.
- La posibilidad de cubrir, en gran

son, casi exclusivamente, derivadas de una errónea o deficiente actuación en el proceso de la cría, repoblación y/o gestión. De entre ellas destacamos las siguientes:

- Introducción de enfermedades –clínicas o subclínicas– propias de animales de granja, a la fauna salvaje de la zona a repoblar. Esto es frecuente con el uso de antiparasitarios y antibióticos que protegen a las perdices de granja, pudiendo padecer infecciones o infestaciones subclínicas y liberándolas aparentemente sanas.
- Posibilidad de hibridación de las perdices salvajes al introducir animales que no sean genéticamente puros.



El período de aclimatación al campo se puede realizar en un parque de gran dimensión.

- medida, la creciente demanda de los cazadores españoles y extranjeros.
- Fomento del turismo, tanto interior como exterior, en nuestro país. La perdiz roja es una especie enormemente apreciada por los cazadores por su exclusividad, bravura, belleza y rápido vuelo. Esto permitirá un desarrollo económico para aquellas zonas que, mediante la repoblación, puedan conseguir una buena oferta de caza con respecto a este ave.
 - Posibilidad de desarrollar la avicultura alternativa como una interesante opción frente a otros tipos de explotaciones.

Como ya señalamos, las desventajas

- Introducción de animales sin bravura, que no huyan del hombre y que no sepan esconderse, ni volar adecuadamente. Esto deprecia tanto el deporte de la caza en general como el coto en particular.
- Una excesiva presión cinegética que afectará, no sólo a las perdices de repoblación, sino, también, a las silvestres que poblarán el área de forma natural. Esto es consecuencia de una deficiente gestión del coto.
- Excesiva lucha contra los depredadores al querer proteger a las perdices repobladas. En muchos casos, esto supone poner en peligro la existencia de numerosas especies de alto valor faunístico.

CONCLUSIONES

Desde nuestro punto de vista, la repoblación con perdiz roja de granja de los cotos de caza españoles, e incluso de otros parajes naturales de interés ecológico, es, no sólo conveniente, sino necesaria.

Debemos ser conscientes que este ave tan típica de nuestros paisajes puede estar en peligro de desaparecer. Esto supondría, no sólo, un gran perjuicio económico para el mundo de la caza y una disminución en la oferta de una apreciada pieza cinegética, sino la pérdida de una hermosa especie autóctona.

Por todo ello la repoblación es necesaria, pero ésta debe ser racional, con los medios técnicos y humanos especializados y, sobre todo, debe formar parte de un plan integrado de gestión de caza del coto o de un plan de repoblación de especies autóctonas en los espacios naturales.

Las granjas de cría de perdices de repoblación deben guardar unas pautas de cuidados y manejo adecuados para este fin. Esto significa que las perdices deben ser bravas, sanas, bien emplumadas, de rápido vuelo y que sean capaces de comportarse como sus congéneres naturales. Sólo se conseguirá esto si en la granja se siguen con rigor las normas ecoetológicas necesarias para criar animales silvestres.

Por último, resaltar la necesidad de llevar a cabo una esmerada y profunda investigación científica sobre este apasionante tema. Estos estudios deben ser hechos tanto desde las granjas cinegéticas como desde las administraciones central y autonómicas y por parte de los profesionales en la materia.

BIBLIOGRAFIA

Para la realización de este artículo han sido utilizados, como fuentes de información, los estudios recogidos por la Fundación «La Caixa»; las conclusiones sacadas del reciente Congreso sobre predación, caza y vida silvestre, organizado por esta misma Fundación; revistas especializadas en el tema como «Federcaza» y «Trofeo» y, por último, y sobre todo, por nuestra experiencia personal adquirida en las visitas a granjas cinegéticas y cotos de caza.